

UNA DECISIÓN DEMASIADO TARDE

La Parábola de Lázaro y el Rico

Lucas 16:19-31



UNA DECISIÓN DEMASIADO TARDE

Lucas 16:19-31

INTRODUCCIÓN: Si uno bien recuerda, la ira de Dios tiene que ser una de las más grandes razones por el cual el ser humano debe de entregar su vida a Dios. Pues nadie en sus cinco sentidos querrá recibir la ira del Ser más poderoso de todo el universo. Pero, aun así, después de haber leído un mensaje tan fuerte como “*La Ira de Dios*,” muchos siguen posponiendo su entrega al Señor para otro día. Se ha escuchado algunos decir que entregarán su vida a Dios, pero solo hasta su vejez. Allí es donde está el problema, pues como saber si uno va a morir de anciano o no. Considerando estas dos formas de pensar, el estudio de hoy se enfoca en hablar de la importancia de entregarle a Dios su vida hoy mismo, y no mañana. Pues uno mismo corre el peligro morir antes de tiempo sin Cristo. El tema de hoy, de eso se trata. Dios quiere revelarles a su creación lo que le sucede a una persona que se muere sin Jesús, en el más allá.

EL AFAN DE HOY (19-21)

¹⁹ *Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor.* ²⁰ *Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,* ²¹ *y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.*



El Señor Jesús cuenta la historia de dos personas que vivieron un tiempo, los cuales tenían una forma de vivir muy diferentes el uno del otro. Uno era un pordiosero y el otro un rico. Cada uno se afanaba por las necesidades de su día. El pobre se afanaba de donde iba a sacar para comer su pan del día, pues sus recursos económicos estaban agotados. El rico también se afanaba por el pan del día, pero no de donde vendría, sino con quien lo compartiría en su próximo banquete.

Curiosamente, este escenario corresponde al mundo de hoy en día pues tanto el rico como el mendigo son representantes del mundo que de hoy. El mundo de hoy también tiene ricos y pobres, los cuales también tienen afanes que les roba la atención de lo primordial de la vida. El afán de hoy es el alcanzar el sueño americano, el cual consiste en una casa, dos carros, y una cuenta bancaria repleta de dinero. Mientras unos se deleitan de haber alcanzado el sueño americano, otros siguen afanados en como pagaran la renta que se venció el día de hoy. Pero, al igual que la historia del rico y Lázaro, ni los pobres ni los ricos de hoy, se afanan por la muerte que para muchos está a la vuelta de la esquina. Viven sus días como si fueran a vivir eternamente en este mundo.

El Señor mismo habló de este tema en la “Parábola del Sembrador” (Lucas 8:14). El Señor reveló que los afanes de este siglo serían una distracción para la persona. Los afanes tienden a confundir al ser humano con la verdadera prioridad. Los afanes son terrenales, mas la necesidad más grande del ser humano es espiritual.

LA INESPERADA MUERTE (22-24)

²² Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. ²³ Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ²⁴ Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. ²⁵ Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. ²⁶ Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

De acuerdo con nuestra historia bíblica, ambas personas mueren, inesperadamente. Muere, porque la muerte es parte de la vida humana y después vendrá el juicio final (Hebreos 9:27). ¿Qué es lo que sucede en la muerte? Un cantante dijo “a dónde van los muertos, quien sabe a dónde irán.” Dios sabe, y de acuerdo con Él, todos los muertos al morir se van al Hades.

FALSAS CREENCIAS SOBRE EL HADES

En el mundo de la mitología griega, el Hades era el nombre del dios del inframundo. Su nombre se traduce como “el invisible.” Mas en la Biblia, el Hades no es una referencia a una persona sino a un lugar. Es sinónimo de la palabra hebrea Sheol, una referencia a la morada o el lugar de los muertos. El Hades era también considerado ser el “*Limbo* o el *Purgatorio*.” La misma religión que apoyaban esta idea del “*Limbo* o el *Purgatorio*,” son los mismos que han desmentido su existencia.

ES UN ESTADO INTERMEDIARIO

Esta historia enseña que cuando el ser humano muere, su cuerpo es depositado en el sepulcro y su alma se va al Hades. La Biblia es clara en revelar que el Hades es el lugar de los muertos, de las personas que no se ven. El Hades es un lugar entre la vida y el juicio final. Es un recipiente de almas, un lugar espiritual en donde las almas esperan el juicio final. Después del juicio final, el Hades será destruido y antes de desaparecer entregará a Dios todas las almas que en ella había guardado (Apo. 20:13).

SUS DIMENSIONES

El Hades es un lugar espiritual y no se puede hablar de sus dimensiones. Se desconoce si su forma es redonda, rectangular, o cuadrada. Solo se puede observar que contiene dos lugares en donde unos sufren y otros gozan. Además, en el Hades existe un sima que separa ambos lugares. Nadie puede pasar libremente de un lugar al otro.

EN EL HADES EXISTE UN ESTADO DE CONSCIENCIA

Gracias a esta historia, el ser humano puede observar que, en el Hades, las almas están conscientes de la existencia de los demás. Se creía que en la muerte las personas estaban dormidas porque estaban en tinieblas. Mas, esta historia claramente revela que las almas no están dormidas y pues se pueden ver entre ellos. El rico puede ver a Abraham, y Abraham puede ver al rico. Las almas también están conscientes de sus alrededores, y se han dado cuenta que ocupan diferentes lugares en el Hades.



EL HADES ES UN LUGAR DE CASTIGO Y RECOMPENSA

Los cuerpos del rico y Lázaro fueron sepultados en tierra, más sus almas se fueron al Hades. El alma que cae en el lugar de sufrimiento o en el lugar de gozo, ese será indicación de su veredicto final. Aquí ya pueden tener una probadita del sufrimiento o del gozo, que vendrá más adelante. Pero, en el Hades, aun no es el juicio final. Existen algunas Biblias que traducen el Hades como “infierno.” Me imagino que les es difícil explicar como es que en el infierno, además de sufrimiento, existe también el gozo.

LA RAZÓN POR LA CUAL UNO DESCIENDE AL LUGAR DE SUFRIMIENTO O DE GOZO

El Señor Jesús no revela si el rico era incrédulo o Lázaro creyente. El Señor solo enseña que un alma descendió al lugar de sufrimiento, conocido como el infierno, mientras la otra alma despertó en el seno de Abraham (término judío el cual se conoce como el Paraíso). Allí, Lázaro gozaba de su alrededor. Así que ambos personajes no son ejemplares de la fe en Jesús, sino de los dos lugares a donde descienden las almas.

La razón por la cual Jesús no explicó el porque uno terminó en sufrimiento y el otro en gozo, fue porque todavía no moría en la cruz. Después de su crucifixión los apóstoles predicaron *“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del Unigénito Hijo de Dios”* (Juan 3:18). La persona que no es condenada es porque encontró vida en Jesús, antes de partir de este mundo (Ef. 2:1). Si, antes de morir, se le presentó la oportunidad de entrar al gozo de su Señor (Mt. 25:23 *“Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.”*). La persona entendió que a través de su fe en Jesús y su obediencia al evangelio de Jesús, obtendría la vida eterna (*“en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”* 2 Tes. 1:8).

Existen muchas personas en el mundo que no creen que existe un lugar de castigo por parte de Dios. Dicen ellos que Dios es amor y no es capaz de castigar a su creación al infierno mismo. Tienen ellos razón, pues no es Dios quien los envía al lugar de sufrimiento. Es la persona misma que no se considera digna de tal lugar y el mismo se hace merecedor de tal castigo (Juan 3:18). El rico, es un ejemplo que nos revela que Dios si es capaz de castigar al desobediente. El rico fue atormentado, mientras Lázaro disfrutó de un gozo y paz (Juan 5:28-29 *“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; ²⁹ y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.”*). El Hades no es el infierno ni el juicio final, sino simplemente el estado intermediario donde se recibe un anticipo de su veredicto.

LOS DOS LUGARES EN EL HADES SON FIJOS

En el Hades, Jesús nos revela que el rico pide ayuda. El calor inmenso de su castigo le causa agonía y sed, y aclama al padre Abraham. El padre Abraham le contestó al rico que ni Lázaro puede cruzar a darle agua, como tampoco el rico podrá cruzar a refugiarse del tremendo infierno.

El padre Abraham le dice que existe una sima la cual no los deja pasar de un lado al otro. “Sima” es un abismo, una fosa, un hueco, un vacío, una abertura, o una brecha. El rico tiene que sufrir sin la ayuda o intervención de alguien. En el Hades, el rico sufre y eso que su sufrimiento es solo un anticipo del castigo verdadero. Ahora se da cuenta el rico de esta terrible realidad y en su agonía y sufrimiento se acuerda de sus seres queridos que todavía están vivos en la tierra.

LOS ERRORES DEL SER HUMANO (27-31)

²⁷ Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, ²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. ²⁹ Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. ³⁰ Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. ³¹ Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.

Hoy en día, el ser humano piensa que, “en el más allá, Dios me perdonara”. Pero, como uno se puede darse cuenta, el perdón no existe en el más allá, sino solamente aquí en la tierra.

El ser humano dice que le entregara a Dios su vida, pero en cuando anciano. Como si tuviera comprada la vida para morir cuando él quiera. El ser humano no aprende de todas las muertes



inesperadas que ha visto a lo largo de su vida. No hay nadie que no sepa que la muerte no discrimina a nadie. La muerte se lleva a chicos y grandes, ricos y pobres, buenos y malos, y enfermos y saludables. Cuando uno asiste a un funeral, es allí donde se da cuenta lo frágil que es la vida humana. Por esta razón es importante que uno busque a Dios y le entregue su vida mientras tiene vida, pues si lo va a querer hacer cuando este en el Hades, allá va a ser imposible.

El ser humano vive aquí en la tierra como si aquí va a pasar la eternidad. Se ha enamorado de este mundo y no lo quiere abandonar. La palabra de Dios nos revela que este mundo va a ser destruido del todo. Además, la vida humana es pasajera como lo es la neblina que hoy se ve, pero al poco tiempo desaparece (Santiago 4:14). Por esta razón, la palabra de Dios también nos anima a aprovechemos el tiempo (Efesios 5:16).

Hoy es cuando uno tiene que entregar su vida, no mañana. El ser humano tiene que reconocer que a causa de su pecado están muertos y que se han convertido en enemigos de Dios. Tiene que restituir el daño que le ha causado a su Creador. Es por esta razón que hoy es el día de Salvación y no mañana, y mucho el año que entra. Eso es el mensaje que nos revela el rico en el Hades. El rico pide ayuda para sus familiares que están vivos. Que alguien los advierta de ese lugar de tormento en el cual él sufre. Que alguien les presente a Jesucristo y que los ayude a obedecer el evangelio, arrepintiéndose de sus pecados y bautizándose para el perdón de sus pecados (Hechos 2:38). Se le informa al rico que en la tierra ya está “Moisés y los profetas” que los ayudaran a arrepentirse y cambiar su manera de vivir.

“Moisés y los profetas” es una referencia a la Santa Palabra de Dios, la Biblia. Leyendo la Palabra de Dios uno aprenderá que Jesús es el ÚNICO camino a Dios (Juan 14:6). Sin Cristo, el ser humano se muere en sus pecados, y se muere enemigo de Dios (Ro. 5:10), y sin la vida eterna.

Así que el ser humano tiene que arrepentirse de sus pecados y acercarse a Dios, a través de Jesús. El Rico lo comprendió demasiado tarde. Mas usted y yo, estamos vivos no solo debemos de entender la voluntad de Dios, sino también obedecerla (Mt. 7:21 “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.”)